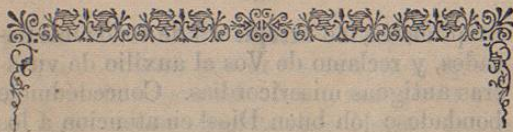


servido para el efecto. Quiera el Señor bendecir este pequeño obsequio que consagro á la Reina del mundo, y que recomiendo á las madres de familia, para que inspirando á sus niños desde su mas tierna edad una devocion tan saludable, estos experimenten en su vida los mas dulces efectos de la proteccion de María. ¡Felices mil veces los hijos que debido al celo y piedad de sus padres, pueden aliviar sus penas con una devocion tan santa!

Procuremos por tanto, desagrviar á María con nuestros homenajes y nuestros votos, profesarle mas tierna y constante devocion, sostener y aumentar el culto debido á tan poderosa abogada, y publicar sus glorias y preeminencias.

De este modo la impiedad quedará corrida y avergonzada, Dios será glorificado en la mas hermosa de sus criaturas, y nosotros recibiremos gracias y beneficios sin cuento.



### ACTO DE CONTRICION.

A vuestros piés teneis postrado ¡oh Divino Salvador mio! al mas indigno de los pecadores, que con horrible osadía ha pisado vuestra sangre, despreciando vuestro amor y olvidando vuestras finezas. Yo he pecado, os he tratado con ingratitud, os he abandonado, es verdad; mas hoy que mi alma se ve alentada y conmovida por esa maravilla de vuestras manos, por esa Criatura hermosísima que con solo una súplica desarma el brazo de vuestra justicia divina; hoy, Señor, atraído por María, vengo á Vos, y en presencia vuestra detesto mis



iniquidades, me arrepiento de todos mis pecados, y reclamo de Vos el auxilio de vuestras antiguas misericordias. Concedédmelo bondadoso, ¡oh buen Dios! en atencion á los méritos y poderoso valimiento de María Santísima, cuya Concepcion Inmaculada pretendo celebrar, muy confiado en que por sus ruegos conseguiré el perdon de mis pecados y la gracia inapreciable de vuestro amor.

### ORACION

PARA TODOS LOS DIAS.

Yo os saludo, ¡oh María! Niña preexcelsa, en cuya casta frente brilla la blancura de vuestra preeminente pureza. Yo os saludo, ¡oh María! *Candor de la Luz eterna y Espejo sin mancha*, alegría del cielo, esperanza de las naciones, refugio salvador del universo: yo os saludo, Ester candorósima, exceptuada por un privilegio nuevo de la ley que comprendió á todos los hijos de Adán. *¡Oh tesoro de pureza virginal!* ¡Oh Virgen llena de gracia! Mi alma rebosa en alegría, mi corazón palpita de gozo, y todo yo me siento enajenado de júbilo al contem-

plaros en vuestra santa Concepcion *mas resplandeciente que la aurora, mas apacible que la argentada luna, mas pura que el lirio recién abierto, mas blanca que la nieve de las montañas, mas gallarda que la rosa, mas casta que los ángeles, y mas perfecta que criatura alguna despues de Jesucristo.* ¡Oh María! ¿No un hijo ha de alegrarse por la ventura de su tierna Madre? Y ¿no sois Vos el objeto amoroso de todos mis anhelos, y mi dulce Madre en quien deposito todos mis cuidados? Permittedme, pues, que salte de regocijo al veros radiante en un trono de candor, y en medio de aclamaciones angélicas y de cánticos festivos. Todos vuestros siervos celebran con gusto vuestro sér Inmaculado, y apenas oyen hablar de vuestra Concepcion sin mancha, cuando dejan rodar por sus mejillas lágrimas de incomparable alegría. ¿He de ser yo el único que por mis pecados no participe de tanta dicha? Es verdad que á vuestros ojos soy un monstruo de iniquidad; pero qué, ¿las madres en sus festividades no conceden grandes dones á sus hijos desgraciados? ¡Oh tierna Madre mia, dulce prenda de mi corazón! Si yo soy infeliz por la culpa, mi felicidad es indecible por tener una



Madre nunca contaminada, nunca sujeta ni por un solo instante al dominio de Lucifer, sino inmune de toda mancha, pura y graciosa como el lucero naciente y llena de compasion y caridad para con los miserables. Concededme, por tanto, que os alabe por vuestra gracia original, y que lo haga con un corazon limpio y lleno de vuestro amor. Iluminad mi entendimiento, sed el dulce móvil de mi voluntad, soltad mi lengua, abrid mis labios y enseñadme á bendeciros dignamente en el misterio de vuestra Inmaculada Concepcion. Amen.

### DIA PRIMERO.

#### LECCION.

*¿Quién es esta que marcha como el alba al levantarse?—(Cant. 6, 9.)*

Manchada la raza de Adan con la abominable lepra del pecado, tuvo que arrastrar la insoportable cadena de la mas dura esclavitud. Por todas partes rosonaba el eco triste de un llanto amargo y desolador, y se escuchaba el ferviente voto de la oracion con que el justo pedia ansioso un Salvador. El

Señor Dios, movido á misericordia por los males que rodeaban á sus criaturas desleales, se acordó por fin, de sus promesas consoladoras, y envió á la Mujer que habia anunciado en el paraíso como fuente de todo bien, para que realizara las esperanzas y enjugara el lloro de los desgraciados.

María Santísima es esta Mujer consoladora á quien Dios destinó para traer al mundo la felicidad. Esta Virgen insigne apareció en el primer instante de su Concepcion, como aurora apacible que marcha delante de Dios llena de esplendor y de gracia. El Señor estuvo de su parte, embelleciéndola y "ayudándola muy temprano al amanecer" de su vida con las riquezas de la justicia original; y por tanto, ya en el primer momento de su existencia se deja ver "resplandeciente y alegre, nunca nublada, jamás oscurecida ni manchada como los otros hijos de Adan, sino hermosa como la luna, escogida como el sol."

María recibió de Dios toda la belleza que correspondia á la Precursora del Divino Sol de Justicia, Jesucristo Señor nuestro. Apenas esta Beldad matutina alegró nuestro horizonte con su primoroso brillo, así como el ángel que luchaba con Jacob se dió por



vencido al rayar el alba, y dejó al patriarca llenándolo de bendiciones, así también Dios al primer fulgor de María en su gloriosa Concepcion, calmó la indignacion de su justicia y envió á la tierra mil bendiciones eternas de misericordia y de piedad. Por eso los ángeles al ver á María, preguntan llenos de admiracion: *¿Quién es esta que marcha como el alba al levantarse?*

*¿Quién es?* Es la que *asciende del desierto* de la nada á la existencia mas gloriosa para triunfar del pecado; es la que apoyada en la gracia de su Hacedor viene *deramando* por todas partes las *delicias* de su hermosura; es la Mujer de singular virtud destinada para aplastar con su planta virginal la cabeza de la serpiente maldita; es el Embeleso de la eterna Sion, la *Lozanía de los siglos*, el Raudal de la alegría, la Primavera del divino Eden; es la *Brisa* mas pura y deliciosa que refrigera á las almas con su gracia, repartiéndoles la dulzura de su benignidad; es la Virgen excelsa cuya Concepcion prodigiosa hace "el misterio fundamental de todas las fiestas cristianas y el principio de todos nuestros bienes;" es por fin, la Alborada mas alegre que trae consigo los celestes reflejos del dia de la

justicia; es la *Aurora* mas graciosa que llena de fuego divino, liquida los hielos del corazon endurecido, alivia las penas y tribulaciones de los enfermos, dora y enriquece las campiñas de la Iglesia, disipando las tinieblas de la ignorancia, viste de colores la mañana de la niñez infundiendo en el alma el conocimiento de Dios, y enseña el recto camino á los extraviados para librarlos de un precipicio inevitable.

"Salid, por tanto, hijas de Sion, y mirad á vuestra Reina; á Ella alaban los astros de la madrugada; la luna y el sol admiran su belleza y rebosan de júbilo todos los hijos de Dios." Venid, almas cristianas, amantes de la hermosura, almas devotas de María; venid á celebrar con gusto el Misterio de las gracias, el Manantial de las bellezas, el mas sublime encanto del cristianismo. Venid, y por María encontrareis la vestidura de Jesucristo, la caridad y la amistad de Dios. Vengamos todos con apresuramiento y confianza, y por medio de María lograremos ver el dia precioso de la gracia, conseguiremos el perdon de nuestros pecados, la extirpacion de nuestros vicios, la perseverancia en el bien y la eterna salvacion.



*Se rezan tres Ave Marías en la forma siguiente:*

Dios te salve, candidísima Hija de Dios Padre, Virgen concebida sin pecado original. Dios te salve, María, etc.

*No hay candor, decoro y virtud que no resplandezca en Vos, ¡oh Virgen gloriosa!*

Por tal excelencia, nosotros unimos nuestros cánticos á los acordes armoniosos de la primera jerarquía celeste para alabaros, diciendo:

Con los serafines. *Santa, Santa, Santa María, Virgen y Madre de Dios, llenos están los cielos y llena está la tierra de la gloria y majestad del fruto de tu vientre.*

Con los querubines. Santa, etc.

Con los tronos. Santa, etc.

#### GLORIA PATRI.

Dios te salve, Purísima Madre de Dios Hijo, Virgen concebida sin pecado original. Dios te salve, María, etc.

*Bellísima habeis sido criada, y suaves son vuestras delicias, Santa Madre de Dios.*

Por este privilegio, nosotros llenos de alegría unimos nuestras alabanzas á los cánticos de la segunda jerarquía, y decimos:

Con las dominaciones. Santa, etc.

Con las virtudes. Santa, etc.

Con las potestades. Santa, etc.

#### GLORIA PATRI.

Dios te salve, castísima Esposa de Dios Espíritu Santo, Virgen concebida sin pecado original. Dios te salve, María, etc.

*Vuestro vestido es cándido como la nieve; vuestro rostro resplandeciente como el sol.*

Por tan insigne prerogativa os alabamos con la tercera jerarquía, diciendo:

Con los principados. Santa, etc.

Con los arcángeles. Santa, etc.

Con los ángeles. Santa, etc.

#### GLORIA PATRI.

*¿Quién es esta que va subiendo como aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol?*

*Esta es la mas hermosa de las hijas de Jerusalem.*



V. En tu concepcion, ¡oh Virgen María! fuiste Inmaculada.

R. Ruega por nosotros al Padre, cuyo Hijo, concebido por obra del Espíritu Santo, diste á luz.

### ORACION PARA EL DIA PRIMERO.

(De San Anselmo.)

Vos sois bienaventurada, ¡oh María! y poseéis la plenitud de todos los bienes, Vos sois en verdad la Virgen admirable y digna de toda suerte de honores: vos sois la Mujer bendita entre todas las mujeres; vos habeis reparado la pérdida de nuestros primeros padres y vivificado su posteridad. Dignaos hacernos participantes de vuestros bienes é introducirnos en el cielo, del cual sois la dichosa puerta.

*Peticion.—Gozos y oracion final.*

### DIA SEGUNDO.

#### LECCION.

*Como el lirio entre las espinas, así mi amiga entre las hijas.—Cánt., 2,-2.*

Es de fé que toda la descendencia de Adán fué infectada por el aliento veneno-

so de la serpiente infernal; de aquí es que por mas estimables que se presentaran las hijas del primer hombre, siempre llevaron consigo la ignominia de la mancha hereditaria; pero María, que por un privilegio único fué inmune de aquella mancha fatal; María, que cual verdadero jardin de delicias fué siempre adornada con abundancia de flores que exhalan la fragancia celestial de todas las virtudes; María, en el primer instante de su Concepcion, se encuentra ya mas agraciada que todas las hijas de Jacob. Estas mujeres florecieron como rosales perfumados por sus prendas naturales y sus virtudes; mas rodeadas de la llama impura del pecado, no podian ser sino espinas desgraciadas entre las cuales floreció María, como la "Azucena mas blanca y pura del jardin de la gracia, como la Rosa mas lozana del paraíso del nuevo Adán." Nunca este Lirio de pureza sufrió ni aun la sombra de la alteracion mas leve; jamas el aquilon del pecado agitó ni un solo instante el follaje y frescura de esta Azucena bendita. Ella se presenta en la cándida mañana de la gracia, con formas tan elegantes, que embelesan á los cielos; con perfumes tan exquisitos que la tierra queda embal-



samada, y con una blancura tan preciosa, que nada hay en el mundo con que se la pueda comparar. Plantada en la fresca margen de un raudal infinito, ha tomado de allí toda la fecundidad de sus gracias, y desde que existió elevó hácia Dios el cáliz purísimo de su alma para recibir el rocío de las bendiciones divinas.

El Señor colocó en María un piélago de gracias en su Concepcion maravillosa, la formó "imágen suya perfectísima, en la cual, como en una fuente de toda hermosura, tranquila y nunca agitada, se contempla y se alegra perpetuamente." Escogida entre las hijas de Adán, "siempre existió Inmaculada desde el principio de su creacion, porque estaba destinada para dar á luz al Criador de toda santidad." Y ¿cómo la Madre de la Luz indeficiente pudiera haber sido manchada con el horrible pecado? ¿Cómo la hija predilecta del Altísimo, la "primogénita antes de toda criatura," la "Amiga de Dios," su blanca y "única Paloma," su "única bella Amada," habia de ser esclava del enemigo? No; jamas, jamas, permitió el Señor que su sierva fuese amancillada; nunca consintió que su Escogida fuese presa del demonio, sino que la libró de la malicia

infernál, la crió toda "pura, sin tacha, sin mancha; toda hermosa y suave, sin delito actual ni original; toda preciosa, toda limpia, sin deformidad alguna de alma y cuerpo;" la crió "hermosa sobre todas las hermosas," esplendente sobre todo el ejército de los ángeles, escogida entre las hijas, como el lirio entre las espinas, y "llena de tanta perfeccion, que solo Dios puede conocerla."

Corramos, pues, atraídos por los encantos de esta Azucena "cándida y rubicunda: cándida por su virginidad, rubicunda por su caridad." Acerquémonos á María, cuyo vestido de fragancia ahuyenta los demonios y hace detestar los pecados y los vicios. ¡Cuántos pecadores se convierten en estos dias, con solo ver á nuestra Madre purísima! ¡Ah, qué consuelo siente el desgraciado en su presencia! Y es que aspira el aura pura de su inocencia, "mas suave" sin comparacion "que el bálsamo aromático y que la mirra escogida;" es que al contemplar este Lirio de gracias se siente inflamado de amor y devocion; y es, finalmente, que María reparte los dones de Dios á todos los que la bendicen, contemplan y veneran. ¡Con razon los que lloran hallan sus delicias posternados ante la Virgen pura!



¡Oh María! Vos sola despues de Dios, sois la única digna de nuestros primeros amores. ¡Qué felices seriamos ahora si desde nuestra infancia os hubiésemos consagrado nuestro corazon! Mas por lo menos queremos amaros todo el tiempo que nos resta de vida. Nuestro amor es todo vuestro, ¡oh pureza del alma! nuestro corazon os pertenece para siempre. Purificadlo de los afectos inmundos, limpiadlo por medio de la penitencia, llenadlo de vuestra alegría, y entonces cantaremos dignamente vuestras alabanzas.

*Las Ave Mariás como el día primero.*

#### ORACION PARA EL DIA SEGUNDO.

*(De San Juan Damasceno.)*

Yo os saludo, ¡oh María! esperanza de las naciones, oid los ruegos de un pecador que os ama tiernamente, que os honra en particular, y que coloca en Vos toda la esperanza de su salvacion. Yo os debo la vida; Vos sois la prenda segura de mi eterna dicha. Ruégoos que me libreis del peso de mis pecados, que disipeis las tinieblas de

mi espíritu, que arranqueis de mi corazon el afecto á las cosas terrenas, que me hagais vencer todas las tentaciones de mis enemigos, que dirijais todas las acciones de mi vida, de manera que con vuestra proteccion pueda yo llegar á la eterna felicidad del paraíso.

*Peticion.—Gozos y oracion final.*

#### DIA TERCERO.

LECCION.

*El ímpetu del río alegra la ciudad de Dios.—(Ps. 45, v. 5.)*

Si son grandes las obras del Señor, exquisitamente proporcionadas á los fines á que él las ha destinado, ¿cuál será la grandeza de María, la cual fué destinada para la augusta morada del "Esplendor de la gloria?" ¿Qué ornamentos tan estupendos decorarian á la Virgen excelsa? "¿Qué gloria, qué decoro, que candor, qué gracia no convino á la Madre de Dios? ¿Cuál la formaría el artífice que la eligió para nacer de ella?"



Esta jóven hebrea que á la vez reunió en sí misma los dos estados mas sublimes de la mujer, la virginidad coronada de atractivos, la Maternidad llena de dulzura y de encantos; esta Madre Virgen que en medio de sus grandezas ha llenado al orbe de alegrías y de esperanzas; esta niña casta cuya virginidad aumenta su hermosura formando el manantial de sus gracias y embelesos; esta Reina Inmaculada, dos veces amable por ser Virgen y por ser Madre, es el grandioso cuadro, la Imágen viva de la Omnipotencia de Dios, y la "Ciudad de oro purísimo, resplandeciente como el cristal."

Sus fundamentos están adornados con todo género de piedras preciosas en donde brillan con toda su luz la esmeralda de su inocencia, cuyo verde apacible jamas desmereció; la perla de su pureza, cuyo limpio oriente permaneció inalterable; el topacio de su amor para con Dios; el jacinto de su caridad para con el prójimo, y el azulado zafiro salpicado de oro que representa el firmamento de su alma á donde jamas llegó la nube del pecado para cubrir su hermosura. El Señor defendió á su Ciudad librándola del enemigo é iluminándola con su claridad. Los dones del Espíritu Santo,

como un torrente impetuoso, la embellecen mas y mas, y la llenan de la mas pura alegría. En esta ciudad de hermosura se ve un "Cielo nuevo" exento de toda rebelion, una "Tierra nueva" nunca sujeta á la maldicion de Dios, un paraíso de delicias en donde jamas tuvo lugar el drama del engaño. Aquí se ve el "Arbol de la vida que solo fué digno de llevar el fruto de salud, la vid que extiende sus sarmientos hasta el mar, esto es, sus oraciones, beneficios y ejemplos, hácia los que existen en la amargura." Aquí corre el rio "de agua viva y espléndida, que procede del trono de Dios, y que está lleno de las aguas de multitud de gracias para la salud de los mortales." Aquí se admiran la "Rosa inmarcesible" que llena el espíritu de suavidad, la "Columna elevada en la fé, erigida en la esperanza, fundada en la caridad," la Torre escudada para el sosten de los combatientes, la Escala de los pecadores, la "Corona de todos los santos de Dios." Aquí, por fin, se encuentra el opobálsamo de salud lleno de pureza y de fragancia, la "hermosísima beldad de todas las cosas, la Madre de Dios, ornamento amplísimo de todas las hermosuras." "La Omnipotencia divina, dice san Buena-



ventura, podrá crear un cielo mas vasto, una tierra mas amplia, un mundo mas vistoso y magnífico; pero no podrá jamas hacer una madre mas grande que la Madre de Dios."

Tal es la magnificencia de María. Ciudad de Dios engalanada con todas las maravillas de su poder infinito y enriquecida con un rio de gracias. Tal es la eminente gloria de la Virgen Madre, asombro del universo, maravilla estupenda del Señor.

¿Qué nos resta á nosotros sino desviar nuestras miradas de la vanidad, arrancar nuestros afectos de las ilusiones, desprendernos de los bienes falaces é internarnos para siempre en esta Ciudad santa, "en donde brilla á los ojos del alma una luz á cuya difusion es imposible poner límites; donde se oye una melodía cuya duracion no reconoce el tiempo por medida; donde se exhala un perfume que el aire no puede disipar;" y donde unidos mas y mas al objeto infinitamente amable que es Dios, jamas experimentaremos hartura de las delicias en que nos embriague su posesion? ¿Qué nos resta sino amar á Dios en María y por María, hermosura perfecta que llena el vacío de nuestros deseos, que inspira

pensamientos de salud, que enjuga las lágrimas del corazon y que hace despreciar las grandezas mundanas, tan efimeras como ilusorias?

¡Oh divina María! vos sois la Ciudad de nuestra fortaleza y de nuestro refugio, y dentro de vuestros muros queremos combatir para no perecer con los que os aborrecen. Nosotros os amamos, ¡oh Virgen Madre de Dios! inflamadnos con ese fuego divino que os abrasa, y hacednos poderosos para vencer á nuestros enemigos. Dadnos que despreciemos los respetos humanos para no atender á las exigencias de un siglo corruptor; que meditemos en nuestro eterno destino; que aspiremos á nuestra patria celeste, y que un dia podamos veros y alabaros en la eterna ciudad de la gloria.

*Las Ave Marias como el dia primero.*

#### ORACION PARA EL DIA TERCERO.

*(De San Alfonso Ligorio.)*

Dios os salve, singular ornamento del cielo y amparo de la tierra; Dios os salve, Madre mil veces dichosa del Rey Eterno. Vos, Señora, despues de vuestro Unigénito Hijo,



teneis el imperio de todas las cosas. A Vos todas las edades y todas las generaciones inclinan la cabeza; á vuestros piés se rinde toda la redondez de la tierra; oyendo vuestro nombre tiemblan los demonios; descubriéndose vuestro resplandor huyen las tinieblas, y á vuestro mando se abren de par en par las puértas del cielo. ¡Oh esperanza de los cristianos despues de Jesucristo vuestro Hijo! ¡Oh Reina de misericordia, dulzura de la vida. A Vos suspiro desterrado en este valle de lágrimas; ayudadme, Señora, en mis trabajos; defendedme en mis desmayos, y despues de este destierro mostradme el bendito fruto de vuestro vientre, Jesucristo, el cual vive y reina por todos los siglos.

*Peticion.—Gozos y oracion final.*

## DIA CUARTO.

### LECCION.

*Ven del Líbano, Esposa mia.*—(Cantares 4, 8.)

Hubo una israelita de tan extraordinaria hermosura, que robando el corazon del rey Asuero, desde luego la eligió para su pro-

pia esposa, y habiéndola vestido y adornado magníficamente, la elevó á la dignidad real, y partió con ella el mando de su imperio.

Mas aquella Ester que á los ojos de todos parecia graciosa y amable, no era mas que una figura imperfecta de la que mas agraciada todavía, se atrajo las divinas miradas del Rey inmortal de la gloria. María Santísima es esta cándida Ester de imponderables gracias, que cautivando el corazon de su Amado, fué escogida desde la eternidad para la casta Esposa de Dios Espíritu Santo.

El Amante divino, para celebrar con esta Virgen pura su augusto desposorio, la ennoblece y adorna con un cúmulo de gracias en que sobrepuja al número de las estrellas, le comunica una plenitud de luz que oscurece al sol y á la luna, y una blancura y candor que ofusca el brillo de la nieve, una pureza y castidad que la hacen superior á los mismos ángeles; y despues de haberla enriquecido con preeminencias y blasones singularísimos; despues de haberla admirado como la obra maestra de su Omnipotencia: "Ven, escogida mia, la dice, y colocaré mi trono en tu corazon; apresúrate, Amiga



mía, Paloma mía, Hermana mía, y ven; camina, avanza prósperamente con esa tu gallardía y hermosura, con esos tus labios líquidos que destilan la mirra mas pura, con esas tus manos de oro torneadas, llenas de jácintos. Ven del Líbano, Esposa mía, ven del Líbano, ven: serás coronada;" y María dulcemente atraída por las castas caricias del Esposo, se levanta del Líbano de su candor, y se presenta á su Amado llena de modestia y de gracia, con la plácida vestidura de la mañana, con sus cabellos ondeantes como un velo de oro, y con los atractivos y encantos de una bella esposa engalanada. Allí, sobre un trono de blancos resplandores circundados de querubines, empuña el cetro de su virginidad: allí ciñe su frente la corona eternal de su pureza; allí sus oídos escuchan epitalamios angélicos de aplauso y alborozo, su espíritu goza con profusion de las mas santas comunicaciones con su Dios, y su alma se derrite en deliquios del amor mas casto y encendido.

Desde el primer instante de su Concepcion, desde ese Líbano grandioso de su inmunidad del pecado, desde ese momento feliz, María elevó sus miradas sublimes al Criador, y llena de justicia, de honestidad,

limpieza y decoro apareció como una Fuente sellada de donde manan afluentes purísimos, cuyas aguas no fueron enturbiadas por el cieno de la culpa; como un "Verjel amenísimo en donde descuellan el Cedro de su contemplacion, el Ciprés de su fama, la Palma de su victoria, la Rosa de su paciencia, la Oliva de su misericordia, el Plátano de su perfecta fé:" como la casta Esposa de Dios Espíritu Santo, Esposa divina cuya hermosura es incomprendible, cuya gloria es inefable, cuya magnificencia tan alta, que "ninguna criatura, despues de Jesucristo, puede ser mas perfecta ni capaz de mayor bien.

¡Oh María! Vos sois la única verdaderamente hermosa y el Libro sellado que solo Dios puede leer perfectamente. Vos sois la Emanacion, mas pura de la divina Omnipotencia, el Vapor blanquísimo siempre elevado á Dios, el Céfito sin el cual nuestra alma no puede respirar ni tener la vida de la gracia: Vos sois la Reina del cielo y de la tierra, y podeis con vuestras súplicas todo lo que Dios puede con su imperio. Jamás los santos hubieran entrado al cielo si no hubiera sido por vuestro medio. Nosotros, como vuestros siervos, acudimos á Vos, ¡oh Reina sin mancha! á fin de que nos hagais



reinar con Jesucristo y con Vos, allá en las alturas del Empíreo.

*Las Ave Marias como el día primero.*

#### ORACION PARA EL DIA CUARTO.

*(De San Epifanio.)*

¡Oh María! Vos sois la Esposa amada de la Trinidad Beatísima y el tesoro secreto de los bienes que dispensa. Por Vos ha sido Eva levantada de su caída, y Adán restituido al paraíso, del cual había sido desterrado por la culpa. Por Vos y con vuestra proteccion fué dada al mundo la paz del cielo, los hombres han sido admitidos en la suerte de los ángeles, y llamados en el número de los servidores, de los amigos y de los hijos de Dios. Por Vos ha sido hollada la muerte, despojado el infierno, derribados los ídolos, y se ha extendido por toda la tierra el conocimiento del cielo y de vuestro divino Hijo. Dignaos, pues, interesaros en nuestro favor y estaremos seguros de alcanzar un día el bien inmenso que Vos gozais en toda la plenitud.

*Peticion.—Gozos y oracion final.*

#### DIA QUINTO.

LECCION.

*Me llamarán Bienaventurada todas las generaciones.—(S. Lúe., c. 1.)*

¿Qué criatura mas digna de admiracion, de alabanza, de honor y de gloria puede haber que María, la cual siempre fué el objeto primordial de las ternuras y amor de la Trinidad Augusta?

El Padre Eterno puso todo su esmero en hermostear á su Hija Primogénita con todas las preciosidades de su poder, á fin de preparar á su Hijo divino una morada digna de su grandeza. Al destinarla para que recibiese la dignidad mas elevada que puede imaginarse para una pura criatura, la concibió en su mente "toda hermosa y sin mancilla" y la comunicó aquella virtud singular con que habia de triunfar del demonio y del pecado. Y cuando llegó el tiempo de que se cumplieran sus designios altísimos; cuando la humanidad cansada gemia bajo el yugo de Satanás; cuando los desterrados levantaban sus manos al cielo invocando un auxilio salvador, entonces María, mas radiante que la estrella despues de una noche



tempestuosa, apareció en su santa Concepcion "decorada con todo el esplendor de las divinas gracias."

El Verbo divino se complació en poner su habitacion en el seno castísimo de María, como en un santuario de pureza que llenó de gloria y de virtud. En efecto: María con la presencia de la "Luz eterna," quedó "toda resplandeciente del oro del Ofir," resplandor brillante que jamas se apagará, porque al concebir al Hijo del Altísimo por obra del Espíritu Santo, al ser madre de Dios "sin el mas ligero menoscabo de su integridad virginal," al recibir en sí misma los rayos vivificadores del sol divino, "su pureza se aumentó mas, su castidad tomó un nuevo lustre, su virginidad se hizo mas inviolable." Jamas la linfa de la fuente quedó tan limpia y brillante con los rayos del sol que la ilumina, ni el rocío tan puro y cristalino con la luz que lo penetra, como María quedó mas pura y mas hermosa al verse madre del resplandor de la gloria. ¡Cuán incomprendible es la gloria de la madre del Salvador! ¡Cuán inconmensurable la grandeza de la Virgen madre! Sus miradas son tan graciosas y encantadoras, sus ojos tan hermosos y tan divinos, que atrajeron al Verbo

Eterno del solio de la inmensa gloria, y el Verbo se humanó en su vientre purísimo.

El Espíritu Santo extendió tambien sobre esta Virgen pura los brazos de su amparo y proteccion; imprimió en su rostro hermosísimo los ósculos mas afectuosos de ternura y complacencia, la iluminó con una luz inextinguible, la protegió con una virtud inaudita, y la trasformó toda en su amor.

Toda la beatísima Trinidad contribuyó admirablemente para el engrandecimiento de María.

El Padre la predestinó para Virgen perpetua cuya gloria fuese inmarcesible; el Hijo la preeligió para Madre purísima, cuya virginidad fuese inviolable; el Espíritu Santo la escogió para Esposa cuya alma permaneciera sin mancha. El Padre la eximió de la culpa comunicándole su poder; el Hijo la vistió con la estola de la inocencia participándole sus méritos, y el Espíritu Santo, llenándola de su amor, "preparó el domicilio de una nueva gracia."

De este modo un Dios trino hizo de María una niña bellísima á quien los ángeles admiran; una Virgen insigne á quien ensalzan los querubines; una Madre intacta á quien aplauden las estrellas del alba, y á



quien por tantas prerogativas "llamarán bienaventurada todas las generaciones."

¿Cómo no bendiciremos á quien Dios siempre bendijo? ¿Como no amaremos á quien Dios siempre amó?

¡Oh María! Si la primera mirada y elevacion de vuestra alma á Dios, hizo de vos el reclinatorio de la sabiduría infinita, y el trislinio sagrado de la augusta Trinidad, ¿qué hará otra mirada vuestra en favor de los mortales? Miradnos, por tanto, ¡oh María! miradnos con esos ojos divinos, y cesarán nuestras desgracias: miradnos de nuevo y sentiremos sin duda la influencia de vuestro poder, y nuestra alma quedará inflamada de amor y dispuesta para recibir en la santa comunión al Dios tres veces santo. Disponednos vos misma, y alcanzadnos que nos acerquemos al sagrado convite con sumo recogimiento, con gran pureza de alma, y con encendido amor de Dios. Así lograremos las gracias prometidas al que se nutre con este pan que da la vida eterna, y habitará con nosotros el Hijo de vuestras entrañas.

*Las Ave Marías como el día primero.*

## ORACION PARA EL DIA QUINTO.

*(De San Bernardo.)*

¡Oh María! ¡Cuán grande es vuestra gloria! Y ¡cómo seré yo capaz de ponderarla? Si os comparo al cielo vos sois mas elevada. Si os llamo la Madre de las naciones, hago un elogio poco digno de vos. Si digo que sois la Reina de los ángeles, todo prueba que merecis este título honorífico. Dignaos, pues, ¡oh María! la mas sublime de todas las criaturas, dignaos hacernos participantes de vuestras gracias, pues en este día habeis sido colmada de ellas. Atraednos por medio del olor de vuestros perfumes, haciéndonos imitar vuestras virtudes, que son las que pueden proporcionarnos la entrada á la eterna mansión de los bienaventurados.

*Peticion.—Gozos y oracion final.*

## DIA SEXTO.

LECCION.

*Semejante á una hermosa oliva plantada en medio de los campos.—(Ecco., 24, 19.)*

Perseguidos por los remordimientos de nuestros delitos que han atraído sobre nos-



otros las amenazas de la justicia divina, ¿quién podrá librarnos del castigo que merecemos? ¿A dónde volveremos nuestros ojos para enjugar nuestras lágrimas? ¿Quién aliviará nuestras penas? ¡Ah! Nuestros males no son incurables. María Santísima en su Concepción Inmaculada, "semejante á una hermosa oliva plantada en medio de los campos," nos ofrece una sombra refrigerante de amparo y de protección. Esta oliva misteriosa que en medio de la Iglesia conservó intacto el verdor de su inocencia y perpetúa la lozanía de su virginidad, extiende el maravilloso follaje de sus gracias para acojernos bajo el asilo de su caridad y curar nuestras llagas con el aceite balsámico de su misericordia.

La clemencia de esta Madre compasiva es como una lluvia temprana que despues de verano de nuestro pecado alegra los ánimos abatidos, suaviza el terreno de los preceptos divinos, y difunde en el alma el ambiente puro de la paz de Dios. En María se encuentra "toda esperanza de vida," porque ella es la Virgen gloriosa que jamás se sentó á las sombras de la muerte. Y cuanto María ha sido mas noble en su origen venturoso; "cuanto María es mas alta y mas san-

ta, tanto es mas clemente y dulce para los pecadores convertidos." El mismo Dios la consagró por Reina de misericordia ungiéndola con "aceite de alegría, derramando la gracia en sus labios," y comunicando á sus ruegos todo el poder necesario para salvar á los pecadores.

Bajo la protección de María, ¿qué es lo que podemos temer? María "nada tiene de austero, nada de terrible; toda es dulzura, toda suavidad. Es compasiva con los pecadores, clemente para los necesitados, piadosa para los que la invocan, dulce para los que la aman." Se vuelve toda ojos para mirar á los desgraciados, toda alas para volar en su auxilio, toda amor y ternura para consolarlos. Y no contenta con todo esto, levanta su voz compasiva y dice: "Venid á mí, todos los que estais en trabajo y fatigados, que yo os aliviaré. Venid á mí todos, y vereis que mi espíritu es mas dulce que la miel, que yo amo á los que me aman, que desde la infancia creció conmigo la misericordia. Venid á mí...." ¿Por qué estais pobres cuando conmigo está la "opulencia?" ¿Por qué andais sedientos cuando de mí nacen las aguas de salud? ¿Por qué sois débiles si en mí está la "fortaleza?" Y si estais muer-